

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO
(editor)

CASTILLOS SEÑORIALES

CONOCIMIENTO Y PLANIFICACIÓN PARA LA GESTIÓN SOSTENIBLE

Edita

CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

Colaboran

ASOCIACIÓN ALVELAL

PATRONATO DEL SAGRADO CORAZÓN

MÁSTER UNIVERSITARIO EN TUTELA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-
ARTÍSTICO. EL LEGADO DE AL-ÁNDALUS (UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Guadix, 2022

© JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO
© LOS RESPECTIVOS AUTORES
© CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

CASTILLOS SEÑORIALES: CONOCIMIENTO Y PLANIFICACIÓN PARA LA GESTIÓN SOSTENIBLE

ISBN: 978-84-09-47297-0
Depósito Legal: GR 1903-2022
Edita: CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»
Diseño y Maquetación: XIMENA HIDALGO VÁSQUEZ
Traducciones al inglés: EDWARD COOPER
Diseño de cubierta: MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MATEOS
Imprime: IMPRENTA COMERCIAL (MOTRIL)

Este libro ha sido evaluado por revisores externos.

Impreso en España

Printed in Spain

LA CONSTRUCCIÓN DEL CASTILLO DE MULA. UNA FORTALEZA SEÑORIAL EN EL REINO DE MURCIA

THE BUILDING OF THE CASTLE OF MULA. A SEIGNEURIAL FORTRESS IN THE KINGDOM OF MURCIA

JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA

AYUNTAMIENTO DE MULA

Resumen

Se han cumplido los primeros 500 años de la construcción del castillo de Mula por el I marques de los Vélez, Pedro Fajardo Chacón, como consecuencia de su expulsión de la villa durante los levantamientos comuneros del reino de Murcia¹. La fortaleza, obra² de sillería, levantada sobre la antigua alcazaba andalusí, presenta una construcción novedosa en el sureste peninsular desde el punto de vista de la poliorcética. El castillo alcanzó su época de máximo esplendor a finales del siglo XVI, cuando el marqués de los Vélez trasladó la capital de sus estados, desde el castillo de Vélez Blanco a la villa de Mula, convirtiéndose la fortaleza en el centro de operaciones del noble, que también ostentaba el título de adelantado mayor y capitán general del reino de Murcia.

Palabras clave

Arquitectura defensiva; Castillo señorial; Ingeniería militar; Señorío; Renacimiento.

Summary

500 years have elapsed since the building of the castle of Mula by the 1st marquis of los Vélez, Pedro Fajardo Chacón, a reaction to his expulsion from the town during the *comunero* rising in the realm of Murcia. The fortress is an ashlar construction, over the remains of the old Andalusian citadel and is an unusual ensemble for the Iberian south-east from the point of view of siegecraft. It reached its zenith at the end of the 16th century when the marquis of los Vélez transferred to Mula his centre of operations as *Adelantado Mayor* (something like Lord Lieutenant) and Captain General of the kingdom of Murcia.

Keywords

Architecture of defence; Seigneurial castle; Military engineering; Lordship; Renaissance.

1. Este trabajo está basado sintéticamente en la monografía que publiqué en 2015 bajo el título de *El Castillo de Mula (Murcia)*.

1

Introducción

El 12 de septiembre de 1430 el rey Juan II concedía la villa de Mula a Alonso Yáñez Fajardo II, adelantado mayor del reino de Murcia, por los leales y buenos servicios que le había prestado en la guerra contra el rey de Aragón (Sánchez Maurandi, 1955: 1. 41-42; Torres, 1999: 9-31)². La donación proporcionaba el señorío con todos sus derechos: rentas, pechos, vasallos, justicia civil y criminal, mero y mixto imperio y facultad para establecer mayorazgo; pero con reserva real de tercias, alcabalas, monedas, pedido, minas y nombramiento de oficios concejiles, porque el Concejo seguiría siendo de realengo (Torres, 1999: 14).

Dos semanas después, el 29 de septiembre, Alonso Yáñez Fajardo II se presentaba en la villa y sin impedimento alguno tomaba posesión de su señorío. Hasta ese momento, los muleños, según lo dispuesto en el Fuero de Córdoba, concedido a la villa por Fernando III tras la conquista, habían elegido el día de san Juan a los miembros del Concejo. Tras la toma de posesión, el nuevo señor no se inmiscuyó en dichas elecciones y respetó los fueros y privilegios otorgados, aunque esto iba a durar pocos años (González, 1992: 212-213; Lemeunier & González, 1989: 120-123). En 1444 fallecía Alonso Yáñez Fajardo II, dejando a su hijo Pedro Fajardo Quesada, menor de edad, al frente del adelantamiento. Sin embargo, este nombramiento disgustó a sus primos Diego y Alonso Fajardo, que se levantaron contra él, principalmente Alonso Fajardo, llamado El Bravo que, siendo alcaide de Lorca, con su ejército tomó la ciudad de Murcia y expulsó a su primo. Poco después, en 1453, tomaba las villas y castillos de Alhama y de Mula, enviando una carta desde esta última villa al Concejo de Murcia, con fecha de 6 de mayo, en la que afirmaba que con su conquista la villa de Mula volvía a la Corona real.

Esta inestabilidad en el adelantamiento murciano fue tajantemente cortada por el rey Enrique IV, cuando concedió plenos poderes al adelantado Pedro Fajardo para que hiciera la guerra a su primo, en 1457. Tras varios asedios, Alonso Fajardo el Bravo tuvo que capitular y entregar las villas de Lorca, Alhama y Mula con sus castillos, refugiándose en Caravaca (Gutiérrez, 2008: 25-29; Torres, 1999: 14-19).

2. En adelante, cada vez que aparezca un asterisco (*), véase el glosario de términos en el apéndice.

La paz volvía a Mula y al reino de Murcia, pasando el adelantado Pedro Fajardo Quesada largas estancias en la villa de Mula, como en la Navidad de 1461 o la primavera de 1468 (Torres, 1999: 18). Dos años antes, el rey Enrique IV, con el fin de atraer a su bando al adelantado, le dona Cartagena con el título de conde, dominando así gran parte del reino de Murcia. A Enrique IV le interesaba tenerlo de su lado, por los contratiempos surgidos con un sector de la nobleza castellana, que se había levantado contra él nombrando nuevo rey a su hermano Alfonso (Franco, 1995: 39-41). Tras la muerte de Enrique IV, los Reyes Católicos confirmaban en 1477 la concesión de Cartagena al adelantado Pedro Fajardo Quesada, por sus servicios y la ayuda militar prestada en la guerra contra Portugal.

Don Pedro fallecía en 1482 sin heredero varón de su matrimonio con Leonor Manrique, con la que tuvo cuatro hijas y un hijo varón, Juan, que murió siendo niño. La sucesión pasaba de esta forma a su hija primogénita, Luisa, que heredaría el cargo de adelantado y sus señoríos. La elección de su futuro cónyuge se convirtió en una razón de estado por la importancia del señorío murciano, interviniendo e imponiendo los Reyes Católicos a su candidato, que no debía tener un gran patrimonio ni pertenecer a la alta nobleza, pero sí ser fiel a la Corona. El elegido fue Juan Chacón, hijo de Gonzalo Chacón, un modesto hidalgo rural de Toledo que, hacia 1470, fue nombrado contador mayor de Castilla, pues su esposa era persona de confianza de la entonces infanta Isabel. El matrimonio se pactó en 1477, firmándose las capitulaciones matrimoniales el 16 de abril, en las que se estipulaba que el primogénito de la pareja tendría como primer apellido el materno, ostentando el escudo de los Fajardo y perpetuando la noble estirpe de los adelantados de Murcia (Franco, 1995: 41-42).

Con Juan Chacón al frente del adelantamiento, la villa de Mula permaneció tranquila, pues este no introdujo cambios que afectaran a sus vasallos ni se entrometió en la libre elección de los oficios concejiles. El único cambio que efectuó fue la sustitución en 1485 del alcaide de la fortaleza, Diego de Leiva, por Hernán Gascón (Torres, 1999: 18).

El nuevo adelantado también debió residir algún tiempo en Mula, llegando a acondicionar la fortaleza existente en la villa. A

partir de 1491, meses después de fallecer su mujer, Luisa Fajardo, que había conseguido la autorización real para fundar mayorazgo, las relaciones con su hijo y heredero se vieron truncadas, pues el adelantado intentó retrasar que su primogénito entrara en pleno goce del mayorazgo, algo que deseaba el joven Pedro Fajardo Chacón. La relación se agravó aún más con el segundo matrimonio de Juan Chacón, lo que provocó que este ordenara sacar los muebles y alhajas que había en la fortaleza para evitar que fueran a parar directamente a su hijo (Torres, 1999: 18).

Juan Chacón también se encargó de ampliar los dominios de la familia Fajardo por tierras almerienses. Como compensación por los gastos originados durante la Guerra de Granada, los Reyes Católicos le donan la villa de Oria el 23 de junio de 1492. Tres años después, compra al duque de Nájera, Pedro Manrique, cuatro villas próximas al río Almanzora: Albox, Arbolea, Albánchez y Benitagla (Franco, 1995: 43), villas que entregó antes de morir a su segunda esposa, Inés Manrique. Sin embargo, al poco tiempo, en 1515, tuvo que vendérselas a su hijastro, Pedro Fajardo Chacón, primogénito de su esposo, para asegurar las dotes de sus hijas.

La muerte de Juan Chacón en 1503 fue aprovechada por los Reyes Católicos para recuperar Cartagena, la única salida de Castilla al mar, apoderándose de los archivos que custodiaba el camarero del adelantado. La reina Isabel obliga de esta forma a Pedro Fajardo Chacón a cambiar Cartagena por la villa de los Vélez. A su pesar, al final acepta el trueque por las villas de Vélez Blanco, Vélez Rubio y los lugares de Las Cuevas y La Portilla. El 4 de febrero de 1503 se realiza la permuta y Cartagena pasa a ser villa de realengo. Meses después, el 16 de octubre, le entregan la alcaidía y la tenencia de los alcázares de Murcia con 75 000 maravedís de salario. El trueque se completa con el título de marqués de los Vélez, el 12 de septiembre de 1507.

De esta forma, a comienzos del siglo XVI, Pedro Fajardo Chacón, I marqués de los Vélez y adelantado mayor del reino de Murcia, poseía un extenso señorío que ocupaba una parte en este reino, con Librilla, Alhama, Molina de Segura, Mula, Puebla de Mula, el lugar de Campos y el de Mazarrón; así como parte del sector almeriense del reino de Granada, con Vélez Blanco y el lugar de María, Vélez Rubio y el lugar de Chirivel, Oria, Albox, Arboleas, Zurgena, Partalao,

Cantoria, Albánchez, Benitagla, Las Cuevas y el lugar de La Portilla. Mula se convertía en capital del sector murciano y Vélez Blanco, en la del sector almeriense del reino de Granada, donde había comenzado la construcción del castillo-palacio en 1506 (Lám. 1)³.

POSESIONES DE LOS FAJARDO EN LOS REINOS DE MURCIA Y GRANADA.
Siglos XVI-XVIII



Lám. 1.
Posesiones del
marqués de los
Vélez en el reino de
Murcia y Granada
desde el siglo XVI.

La villa de Mula había experimentado tras la conquista de Granada un gran crecimiento demográfico, ya que deja de ser un lugar de frontera, cuya población vivía bajo la protección de sus murallas.

3. Sobre la fortaleza de Vélez Blanco, véase Ruiz García (2002).

La conquista favoreció la explotación de la huerta y los campos, originando un excedente agrícola que provocó este crecimiento a finales del siglo XV y principios del XVI, tras un periodo de estancamiento.

Este crecimiento, como bien han estudiado Lemeunier y González Castaño, supuso un cambio en la sociedad muleña, con el desarrollo del pequeño campesinado y de los artesanos, y una posible aparición de clase media y un enriquecimiento de los principales linajes oligárquicos, que no estarán dispuestos a ceder ante la intrusión señorial del nuevo adelantado (Lemeunier & González, 1989: 112).

Esa intrusión señorial comenzará en 1495 con el nombramiento del doctor Fontes como alcalde mayor de Mula, el cual empezará a inmiscuirse en la impartición de justicia, que hasta ese momento habían llevado los alcaldes ordinarios. Asimismo, Pedro Fajardo comienza a vender cargos concejiles, formando grupos de incondicionales. La hostilidad contra el marqués estallará en 1520, cuando los muleños, a principios de julio, se levanten en comunidad⁴, tomando la fortaleza y la villa, y expulsando a los hombres de los Fajardo. Se nombran nuevos alcaldes y ponen en la pared de la lonja esta frase: "Hacerse lo que quisieramos" (Franco, 1995: 86, n.73). Unos meses antes, el 5 de mayo, el marqués ordenaba desde Cuevas que se activaran las obras del castillo⁵.

Tres semanas después, el 21 de julio, se presentaba el marqués de los Vélez, Pedro Fajardo Chacón, frente a los muros de la villa. Con la mediación de los arcedianos de Lorca y Cartagena se llegó a un acuerdo con los vecinos para permitirle la entrada, no sin antes hacerle jurar ante un altar dispuesto en la puerta de Yechar (actual placeta del Pontarrón), dieciocho capítulos que no debía vulnerar. Los muleños reconocieron haberse levantado en armas, pero con el propósito de restablecer sus privilegios, usos y buenas costumbres, entre los que estaba que los oficiales del Concejo

4. Sobre el levantamiento comunero de la villa de Mula, véase entre otros trabajos Owen (1980).

5. Esta carta estaba al parecer incluida en el libro *Diferentes* del Archivo Municipal de Mula, hoy perdido. Sabemos de ella por Nicolás Acero y Abad, quien la cita en su libro *Historias de la Muy Noble y Leal villa de Mula*, publicada en 1886, en la página 110.

elegirían a los nuevos miembros cada año, sin la intromisión del marqués (Lemeunier & González, 1989: 123).

Sin embargo, la humillación del marqués apenas duró cuatro años, pues don Pedro Fajardo logró un documento del rey Carlos I, en abril de 1524, en el que declaraba nulo el juramento firmado por la fuerza "y en tienpo de tirania e por recobrar la dicha villa e fortaleza...". El 30 de junio, el gobernador y justicia mayor de Mula, don Rodrigo Fajardo⁶, nombra nuevos cargos concejiles entre los partidarios del marqués (Lemeunier & González, 1989: 124).

*Lám. 2.
El castillo desde lo
alto del cabezo vigila
y controla la villa
de Mula. Foto: J.A.
Zapata.*

En ese momento se encontraba en construcción la fortaleza, que comenzaba a tomar el aspecto que hoy día conocemos. Los muleños, sabedores de que el marqués contaba con el favor real, optaron por poner un pleito contra él en la Chancillería de Granada el 11 de febrero de 1525, argumentando, principalmente, entre otras demandas, que Mula era de la Corona real y no de señorío (Lám. 2).



6. Rodrigo Fajardo era hermanastro de Pedro Fajardo Chacón, primogénito de Juan Chacón y su segunda esposa, Inés Manrique. Sobre este personaje, véase Rodríguez Pérez (2012a: 243-268) y Rodríguez Pérez (2012b: 6-19).

2

La llegada de Luis Fajardo a la fortaleza de Mula

Como hemos expresado, en julio de 1520 los comuneros toman por la fuerza la fortaleza, siendo alcaide en ese momento Hernán Gascón. La rapidez con la que al parecer sucedieron los hechos nos hace pensar en la posibilidad de que la fortaleza fuera entregada, incumpliendo el alcaide uno de los principales preceptos del pleito homenaje, acto por el cual los reyes o señores, en este caso el marqués de los Vélez, entregaban al alcaide la fortaleza para su guardia, custodia y mantenimiento.

La pérdida de la fortaleza provocó la destitución de Hernán Gascón como alcaide y su salida de la villa de Mula. Evidentemente, el puesto de alcaide estaba reservado para personas de alta condición, criados o familias fieles al marqués de los Vélez. Se trataba de un puesto de confianza, por lo que Hernán Gascón tuvo una salida decorosa hacia la villa de Vélez Blanco, donde se le guardaron las honras y franquezas dignas de su posición y de su antiguo cargo. Un año después, el 1 de agosto de 1521, solicita avecindarse en la villa. Lo hace por carta al alcaide de la fortaleza de Vélez Blanco, don Diego Faura que, por sus ocupaciones, la oficializa el 11 de noviembre (Roth, 2008: 2. 10, n.25).

La salida de Hernán Gascón supuso la llegada de un nuevo alcaide, que debía encargarse de guardar la fortaleza y de terminar las obras que se estaban llevando a cabo en ella. El hombre elegido para dichos cometidos fue don Luis Fajardo de Mendoza, un pariente del marqués de los Vélez procedente del reino de Granada. Luis Fajardo, como más adelante veremos, se encontraba ya en el reino de Murcia en agosto de 1520, a los pocos días de haber recuperado el marqués la villa de Mula. A principios de septiembre negociaba en Murcia con los comuneros, en nombre del marqués, la elección del nuevo alcaide del alcázar de esta ciudad⁷.

Luis Fajardo, como es conocido por la documentación de la época, fue identificado por Edward Cooper, y posteriormente por todos los que siguiendo a este autor han escrito sobre el castillo de Mula, como el maestro de obras de posible origen mudéjar que "tomo al bautizarse, el nombre del hijo de su mecenas el marqués de los

7. Archivo Municipal de Mula (AMM), Libros de actas capitulares (AC) 722, cabildo de 6 de septiembre de 1520, 16v-17. Véase sobre el particular, Owen (1980: 162).

Vélez" (Cooper, 1991: 1. 56)⁸. Estamos de acuerdo con Cooper en que Luis Fajardo es el que escribe numerosas cartas al marqués de los Vélez informándole sobre las obras del castillo de Mula entre 1524 y 1526, y el que aparece en la inscripción "LUDIVICVS FAIARDO ME FECIT 1524" en la cara sur de la fortaleza. Sin embargo, ni era mudéjar ni maestro de obras, pues, como hemos apuntado, se trataba de un pariente del marqués. Una lectura detenida de estas cartas y la documentación encontrada en el Archivo Histórico Provincial de Málaga, que hacen referencia a Luis Fajardo y su familia, han sido determinantes para la identificación de este personaje (Lám. 3).

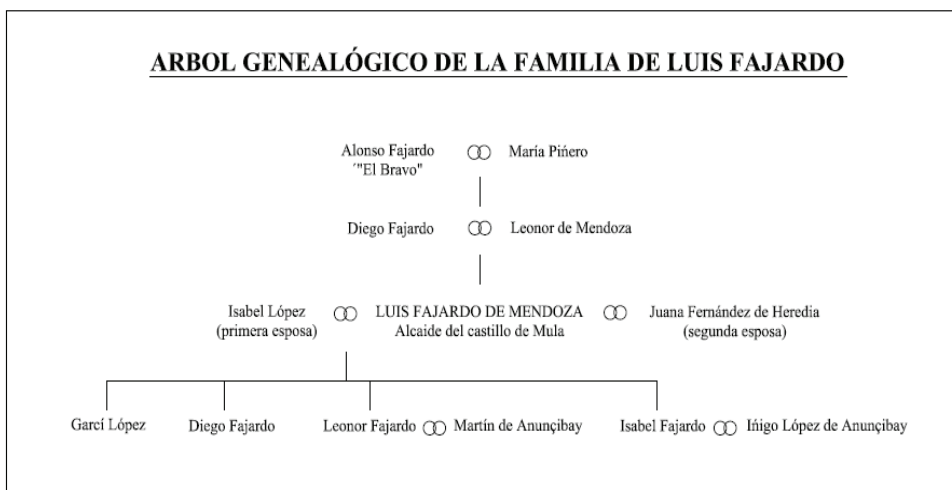


Lám. 3. Inscripción de Luis Fajardo en el castillo de Mula. Foto: J.A. Zapata.

8. El hallazgo de las cartas de Luis Fajardo contando las obras del castillo de Mula al marqués de los Vélez en el Archivo Ducal de Medina Sidonia, publicadas por Cooper en esta obra, hizo pensar al autor que Luis Fajardo era el maestro de obras contratado por el marqués para llevar a cabo las obras de la fortaleza, por los conocimientos de los sistemas constructivos y de materiales que va trasmitiendo a su señor. Recordemos que, diez años antes, Cooper había publicado esta misma obra, titulada entonces *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI* (1980), en la que postulaba que la referencia a Luis Fajardo en la inscripción del castillo correspondía al II marqués de los Vélez. El hallazgo de las cartas fue determinante para acercarnos a este personaje y debemos a E. Cooper el conocimiento de estas, algunas publicadas íntegramente y otras parcialmente. Son estas últimas, en la investigación llevada a cabo para determinar quién era realmente Luis Fajardo, las fundamentales para entender el origen y el entorno de este personaje.

Para saber quién era Luis Fajardo, debemos retroceder en el tiempo y trasladarnos en el espacio al reino de Granada, concretamente a la ciudad de Málaga en el momento de su conquista en 1487. Luis Fajardo era hijo de Diego Fajardo y Leonor de Mendoza, una de las principales familias que repobló la ciudad de Málaga tras su conquista por los Reyes Católicos. Diego Fajardo era a su vez hijo de Alonso Fajardo el Bravo, el poderoso alcaide de Lorca que a mediados del siglo XV se enfrentó a su primo, Pedro Fajardo Quesada, por el adelantamiento murciano del que este último era su titular. Por lo tanto, El Bravo era abuelo de Luis Fajardo, y Pedro Fajardo Quesada, de Pedro Fajardo Chacón, primer marqués de los Vélez, siendo hermanos los bisabuelos de ambos, Gonzalo Fajardo y Alonso Yáñez Fajardo II, hijos de Alonso Yáñez Fajardo, primer adelantado del reino de Murcia (1383) y tatarabuelo común de Luis Fajardo y del primer marqués (Fig. 1)⁹.

Fig. 1. *Árbol genealógico de Luis Fajardo de Mendoza.*



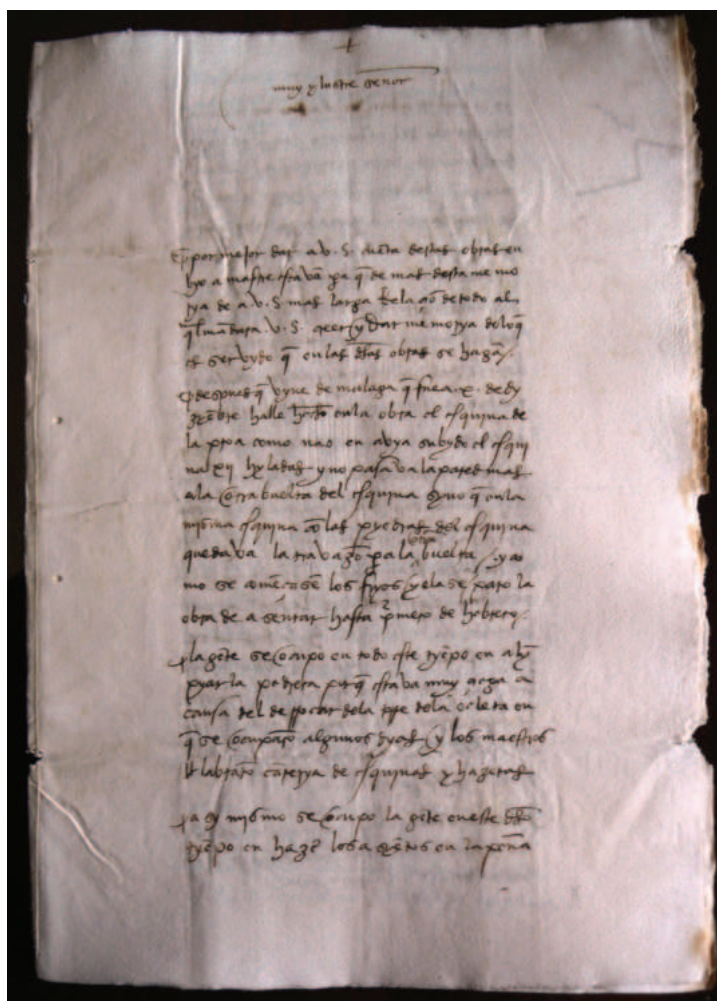
Fuente: elaboración propia.

Pero ¿cómo sabemos que Luis Fajardo de Mendoza es el alcaide del castillo de Mula y no el maestro de obras o el segundo marqués? La respuesta está en las cartas que Luis Fajardo envía

9. Sobre los adelantados del reino de Murcia en el siglo XV y los acontecimientos ocurridos a lo largo de dicho siglo hay numerosas publicaciones. Destacamos los trabajos de Torres (1944: 47-152), Torres (1953), Torres (1978: 107-178) y Rodríguez Llopis (1998, 135-138).

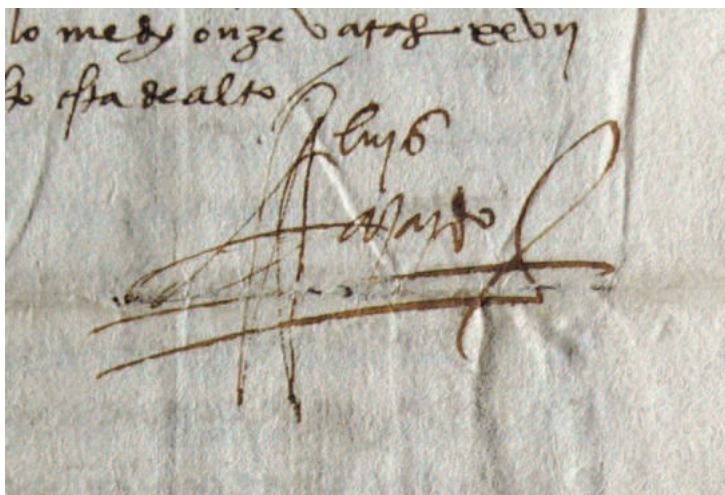
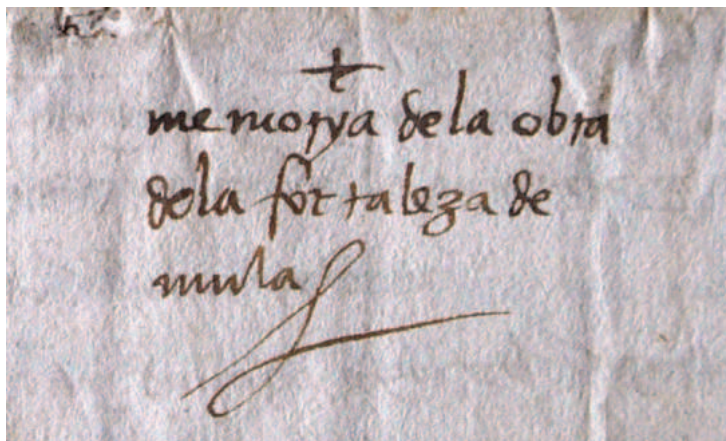
al primer marqués durante las obras del castillo. A lo largo de las misivas, Luis Fajardo va dando información relativa a su entorno, a su familia y a su lugar de origen, la ciudad de Málaga.

En la memoria de la obra de la fortaleza de Mula, Luis Fajardo escribe al marqués de los Vélez contándole los contratiempos que tenía en Málaga en relación con su familia y sus propiedades, lo que le provocaba continuos viajes a dicha ciudad, no pudiendo atender las obras de construcción de la fortaleza muleña (Láms. 4 a 6). En la carta, además de narrar cómo van



Lám 4. Memoria de la obra de la fortaleza de Mula enviada por Luis Fajardo al marqués de los Vélez en 1524. Fuente: AGFCMS, 1145.

Láms. 5 y 6.
Detalle del
título de la carta
enviada por
Luis Fajardo y su
firma. Fuente:
AGFCMS, 1145.



las obras y los problemas que tiene para pagar a los trabajadores y proveedores, le cuenta las causas de dichos viajes: por un lado, tiene conflictos en sus propiedades, que resuelve con la contratación de un licenciado para que le lleve estos asuntos y venda parte de ellas; y por otro, el problema que le había ocasionado su hija Luisa, que era menor de edad y estaba bajo la protección de su abuela, Leonor de Mendoza, en un monasterio de la ciudad¹⁰.

10. Sobre los acontecimientos acaecidos en la ciudad de Málaga que vienen a demostrar que Luis Fajardo era pariente del primer marqués de los Vélez, véase

En 1520, Luis Fajardo ya se encontraba en el reino de Murcia, posiblemente como alcaide del castillo de Mula. Según documentación fechada el 6 de septiembre de ese mismo año, Luis Fajardo es enviado a Murcia por el marqués para negociar y gestionar el nombramiento del alcaide del alcázar de esa ciudad, que se encontraba alzada en comunidad (Owen, 1980: 162; Cooper, 1991: 1. 57):

“E los señores síndicos dijeron que por quanto a ello y a esta ciudad y a toda la comunidad cumple, tienen por ellos la fortaleza e alcázar de esta ciudad. Acordaron que todos juntos fuesen a hablar al señor Marqués de los Vélez para que lo proveia por bien para que ellos la tengan en su nombre. Y si no quisiere consentir en ello, que la tomen y por fuerza y la tengan para en ganada de ellos y de la comunidad.”¹¹

Luis Fajardo se presenta en Murcia y en nombre del marqués llega a un acuerdo con el concejo comunero:

“En Murcia, jueves seys días del mes de septiembre de VDXX [1520] años, este día en la sala de la torre del mercado de la dicha ciudad, estando juntos y ayuntados en ayuntamiento, en la dicha sala los señores [...]. Acuerdo en lo que dijo el señor Luis Fajardo de parte del señor Marqués de Vélez, en lo del alcaide de los alcázares.”¹²

En 1522, tras el fin de la revuelta comunera, Luis Fajardo se encontraba en Mula dirigiendo las obras de construcción del castillo, según se desprende de la información que trasmite al marqués en una serie de cartas que, entre 1524 y 1525, envía desde la fortaleza, en la que había gastado, entre enero y diciembre de 1523, un total de 90 000 maravedíes. Junto a la información económica, le cuenta cómo van las obras, y otros asuntos personales que le llevan a ausentarse de la fortaleza en alguna ocasión.

Pero el documento definitivo que nos dice quién es Luis Fajardo y cuál es el cometido y puesto que ocupaba es el testimonio dado en 1526 por Garci Pérez, escribano de sus majestades y de

Zapata (2015: 89-112).

11. AMM, AC 722, cabildo de 3 de agosto de 1520, f. 14.

12. AMM, AC 722, cabildo de 6 de septiembre de 1520, ff. 16v-17.

la justicia de la ciudad de Murcia, al propio Luis Fajardo tras la entrega en la cárcel de Murcia de un preso que había estado en la mazmorra del castillo de Mula:

“Yo, García Pérez, escribano de sus Magestades e su notario público en la su corte e en todos sus reynos e señoríos, fise el oficio de escribano de la justica e juzgado de la dicha cibdad de Murcia por la presente signada de mi signo e firmada de mi nombre. Doy e hago fee cómo en la dicha cibdad de Murcia, a cinco días del mes de noviembre de mill e quinientos e veinte e seys años, antel señor Vicente Luis Gutierrez, teniente de corregimiento de la dicha cibdad, en mi presencia e de ciertos testigos paresció y presentó Luis Fajardo, alcaide de la fortaleza de la villa de Mula, que es de él ilustre y muy magnifico señor don Pedro Fajardo marqués de los Vélez y Adelantado e Capitán Mayor del reyno de Murçia. E presentó e traxo antel dicho señor teniente preso a Juan de Peralta, que estaba preso en la dicha fortaleza de la dicha villa de Mula.”¹³

Sin lugar a dudas, el documento deja claro que Luis Fajardo de Mendoza, procedente de Málaga, primo tercero del marqués de los Vélez, fue nombrado alcaide del castillo de Mula, posiblemente hacia 1520, con el fin de hacerse cargo de la fortaleza. Por lo tanto, a pesar de tener grandes conocimientos sobre construcción, pues así lo reflejan sus cartas, no era el maestro de obras, sino el alcaide, como hemos demostrado al tratar su ascendencia, descendencia y su periplo vital hasta llegar al castillo de Mula.

3

La fortaleza medieval antes de la construcción del castillo de los Fajardo

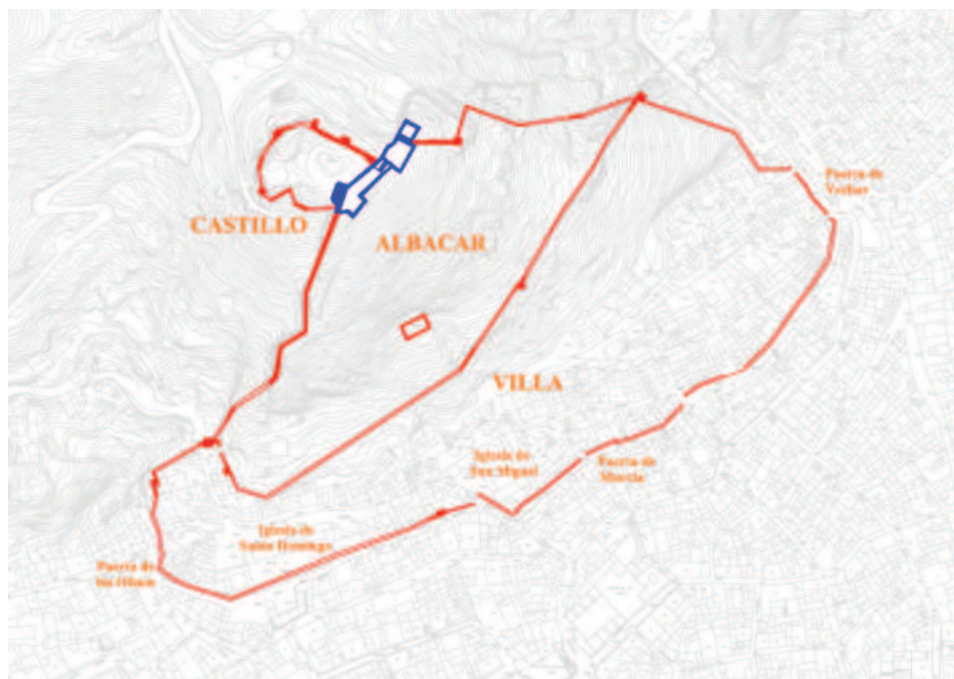
En la primera mitad de la centuria del Quinientos, el primer marqués de los Vélez, Pedro Fajardo Chacón, encontraba una fortaleza transformada. En 1517 se publica *Descripción y cosmografía de España*, donde se describe así:

“Mula solya ser villa çercada e está en una ladera de una syerra alta de peña e a una solanna e por lo más alto del dicho cerro en la misma ladera encima de la villa la çerca que solya ser e en lo alto de la punta del cerro esta la fortaleza abraçada a la cerca.” (Colón, 1910: 2. 323)

13. Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS), Leg. 1, doc. 18.

Fig. 2. La villa de Mula a comienzos del siglo XVI.

Sin lugar a duda se trata de una descripción precisa de cómo se encontraba la villa a comienzos de la Edad Moderna, época en la que aún se conservaban algunas de las fortificaciones andalusíes que configuraban la villa, tiempo en el que comenzó la construcción del castillo del marqués de los Vélez sobre la antigua alcaza andalusí (Fig. 2).



En la actualidad, todavía se conservan restos de la alcazaba que describió el infante Alfonso tras su conquista. Pero ¿cómo era realmente esa fortaleza árabe? Desde el punto de vista constructivo, tanto los materiales como las técnicas utilizadas son diferentes a los de la fortaleza actual. La alcazaba estaba levantada a base de tapias, que se disponían sobre la roca natural del cabezo y sobre fuertes zócalos de mampostería. El tapial se fabricaba mediante un encofrado de madera en el que se vertían tongadas de cal y de arena que, al fraguar, quedaba un muro de gran resistencia. En algunas ocasiones, en las partes más vulnerables, se utilizaba lo que se conoce como calicastro, esto es que junto con las tongadas de cal y de arena se echaban piedras de diverso tamaño. Este tipo de

construcción es muy resistente, siempre y cuando no pierda su capa exterior, que impide que la acción de los agentes climatológicos la vaya erosionando. De ahí que, desde la conquista, en numerosas ocasiones se realicen reparaciones en la fortaleza muleña.

Hoy día, sólo se conserva parte de las torres y de las murallas de la zona norte de la alcazaba, que presentan una planta con tendencia circular, formando lo que entonces era el patio de armas. Faltan la torre o torres que conformaban la zona donde residían los gobernadores, que fueron derribadas para edificar la actual fortaleza (Lám. 7).

A los cuarenta años de la conquista, Mula se convierte en una zona fronteriza con el reino de Granada, haciéndose peligrosa e insegura por la incursión constante de tropas meriníes a territorio castellano, sobre todo a partir de 1275, lo que provocó que, en marzo de 1285, el rey Sancho concediera al concejo de Mula el séptimo real que le pertenecía de lo que obtuviera de las cabalgadas, para el reparo de sus murallas (Torres, 1998: 11).

Al poco tiempo, el rey aragonés Jaime II invadía el reino de Murcia. El 24 de marzo de 1296 sitiaba la villa de Mula y cinco

*Lám. 7.
Vista de los restos
de la alcazaba
musulmana con
sus torres y lienzos.
Foto: J. Gutiérrez
García.*



días después, posiblemente por capitulación del alcaide de la fortaleza muleña, don Pedro Zapata, la villa era tomada. En este momento, se vuelven a hacer reparos en el castillo, posiblemente como consecuencia del asedio, pues el 14 de junio de 1296, el rey aragonés comunicaba a su hermano Jaime Pérez, procurador general del reino de Murcia, que le enviara gente para tal fin, pidiéndole concretamente un carpintero y un maestro de levantar tapial (Torres, 1998: 12-13; Jiménez, 2008: 19, n.36).

La villa de Mula presentaba tres zonas fortificadas: una muralla con sus torres para la defensa de la villa, una muralla o recinto intermedio que protegía el albacar o albacara y la alcazaba. Esta última presentaba una forma oval de reducidas dimensiones que ocupaba la zona más alta del cabezo. Actualmente, el recinto se encuentra muy transformado por la construcción del castillo. Sin embargo, aún se pueden apreciar los restos de la cerca torreada que conformaba dicho espacio. Cada quince metros de lienzo se levantan macizos torreones de forma cuadrangular a base de tapial. En el interior, aún se pueden ver los restos de un aljibe adosado al lienzo oriental, junto al que hay un pozo circular. Estos lienzos y torres protegerían una gran torre, que probablemente se utilizaría como homenaje, derribada para la construcción de la fortaleza de sillería.

La fisonomía del castillo cambió definitivamente en el primer cuarto del siglo XVI, cuando el primer marqués comenzó una gran reforma para adaptar la fortaleza a los tiempos y a sus necesidades. Los muleños, acostumbrados desde época árabe a ver un castillo construido a base de tapial, comienzan a vislumbrar una obra de cantería. Así se refleja el cambio en una carta enviada por Carlos V al marqués de los Vélez el 16 de septiembre de 1524:

“[...] teneys una fortaleza en la dicha villa e que por algunas partes es de tapia e por otras de canteria e que agora nuevamente por partes de fuera diz que aveys fecho e hazeyz una torre e un lienço de adarve que se junta con la dicha fortaleza e que por dentro hazeyz otros nuevos rreparos de manera que donde hera muy flaca se haze muy recia e fuerte.”¹⁴

14. Archivo General de Simancas (AGS), Registro General del Sello (RGS), diciembre de 1524. Cit. Cooper (1991: 1. 321-322).

Es interesante la información que nos da la carta de Carlos V dirigida al marqués de los Vélez respecto a las obras que se están acometiendo en la parte exterior de la fortaleza, en las que se reparan los lienzos, torres y adarve que dan acceso al castillo. En la actualidad, aún se puede ver cómo una de las torres del flanco oriental está completamente reconstruida a base de mampostería, mientras que el resto es de tapial. Por lo tanto, la fortaleza continuaba siendo de tapial cuando comenzaron las obras del castillo, con algunas partes de mampostería y ladrillos, debido a las reparaciones y reformas de época bajomedieval cristiana.

El desarrollo de las armas de fuego provocó, desde mediados del siglo XV, un cambio en los materiales y técnicas constructivas de los castillos de la península Ibérica¹⁵. En la memoria de la obra de la fortaleza de Mula redactada por Luis Fajardo para informar al marqués, describe parte del castillo y le notifica los derribos necesarios para levantar la obra de cantería: la torre principal de la fortaleza, llamada al parecer "torre de la veleta", lienzos de muralla que, se deshacían por su mal estado, y otras torres pequeñas, a las que llama "torrecillas" (Lám. 8):

"La gente se ocupó en todo este tiempo de almypiar la pedrera porque estava muy ciega a causa de derrocar de la torre de la veleta en que se ocuparon algunos dyas y los maestros labraron las esquinas y hazeras [...]. Todo aquello yo lo hago pagnar y lo movedyzo derocallo abaxo. Asy que yo estoy determinado que lo que se hyzyere e yo dare que sea tan perfecto y tan sobre lo fyrme que nadye me pueda tachar de falsolateria [...]. El adarve vyejo que sube del otro lado a juntar con la torrecilla que está en la traça de levante por do se ha de hazer la puerta falsa a mí me pareçe que aquel adarve se debe derrocar despues de hecho astyal del omenaje porque entra en todo aquel adarve hasta el esquina de la torre [...]. Asimismo la dicha torrecilla no es de hazer caudal della a causa de ser muy mal labrada de mala obra. No tyene otra buena obra syno una esquina labrada de canterya. El argamasa que tyene es la cara de fuera y con esta de las aguas es teñyda de pardyllo al parecer syn tocar en ella. Parece de la más fyna argamasa que puede aver yo llegue a ella y la cate con un cochillo y toda se deshace como agua en cesto roto." ¹⁶

15. Sobre este particular véase Cooper (1991) y Cooper (2012: 97-110).

16. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

*Lám. 8.
Torre y lienzo de
muralla con adarve
superior de época
andalusí
visto desde la torre
del aljibe.*



También conocemos la existencia de dos aljibes en el interior de la fortaleza medieval. Uno de ellos lo documentamos en el adarve que da acceso al castillo, concretamente en la cara interior del lienzo oriental que conformaba el patio de armas de la alcazaba, pudiéndose contemplar aún la impronta de este. El segundo estaba junto a una de las torres de defensa, donde hoy se levanta la

denominada torre del aljibe. Este fue reutilizado para la nueva fortaleza:

“Sabra vuestra ylustre señoria como el aljibe, esta obra tan falsa y tan vellaqua que no se quien la mando hazer ni hizo tal porque esta de esta manera: como la peña por aquel asiento esta uno alto y otro baxo ygualaronlo con granças de tyerras syn pysallas y encima de las granças formaron el aljibe de manera que esta tan malo que me maravylo como no a dado consygo en el suelo y sy se sostenia era a causa de estar entre paredes [...]. Lo que se hace en lo del aljibe es que, apuntandolo sobre madera en lo firme de la peña, apuradas aquellas granças, se rrypia de buenas solturas para que se encorpore con lo rrypiado del adarve nuevo.”¹⁷

Lám. 9. El castillo de Mula visto desde el flanco oriental. Junto a él restos de estructuras de la alcazaba y de la muralla del albacar.

En definitiva, la construcción del castillo de los Fajardo supuso una reforma profunda de la fortaleza medieval, siendo en gran parte desaprovechadas las estructuras precedentes para levantar



17. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

la nueva obra. Se derribaron numerosas torres y murallas, conservándose sólo la parte norte de la antigua fortificación, que se convirtió en un patio de acceso al nuevo castillo (Lám. 9).

4

La construcción del castillo de Mula

Según el historiador Nicolás Acero y Abad, las obras en el castillo debieron iniciarse hacia 1520, pues en el libro llamado *Diferentes* del archivo capitular (hoy Archivo Municipal) pudo leer una carta del primer marqués en la que pedía activar la obra de la fortaleza. La carta fue remitida desde Las Cuevas, con fecha de 5 de mayo de 1520 (Acero, 1886: 110)¹⁸. Dos meses después, se producía el levantamiento comunero, que sería resuelto con la entrada del marqués en la villa, el 21 de julio, bajo el juramento de guardar los usos, tradiciones y costumbres de Mula. Este levantamiento provocó la salida del antiguo alcaide, Hernán Gascón, de la fortaleza y la llegada de Luis Fajardo. Las obras bajo la dirección del nuevo alcaide debieron retomarse hacia 1522, según se desprende de las cartas enviadas al marqués, donde encontramos información sobre el gasto de estas entre enero y diciembre de 1523¹⁹. Asimismo, en otra carta fechada en marzo de 1524, comunica al marqués que desde abril de 1523 tiene treinta hombres a su cargo y que el dinero para su manutención es escaso²⁰. Por lo tanto, las obras debieron de comenzar antes de 1523, año en el que estarían a pleno rendimiento, con el objetivo de que no se volviera a tomar la fortificación y quedara patente quién era el dueño y señor de la villa (Franco, 1995: 86, n.73). El resultado fue la construcción de una nueva fortaleza, que tan sólo reaprovechó algunas estructuras precedentes.

En marzo de 1524²¹, Luis Fajardo escribe al marqués sobre el estado de las obras en la fortaleza de Mula. El 10 de diciembre del

18. El documento inserto en el legajo *Diferentes* ha desaparecido del Archivo Municipal.

19. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

20. *Ibidem*, doc. 7.

21. E. Cooper fecha la carta en 1526, sin embargo, pensamos que es de 1524. En ella se reflejan los gastos de la obra del castillo entre enero y diciembre de 1523. Por lo tanto, si la carta estuviera fechada en 1526, el alcaide no habría proporcionado al marqués el importe de los gastos de dos años antes, sino los del año anterior, de 1525 (Cooper, 1991: 1. 324, 327).

año anterior, recién llegado de Málaga, donde había estado para resolver asuntos relacionados con su familia y su hacienda, se encontró muy avanzada, en la parte oeste, la torre triangular, a la que denomina "esquina de la proa como nao", o "torre puntada" (Lám. 10), pero que al comienzo de los fríos y las heladas se paró el asiento de sillares:

"Despues que vyne de Malaga que fue a X de dyzyembre halle hecho en la obra el esquina de la proa como nao et avya subido el esquina XII hyladas y no pasava la pared más a la otra buelta del esquina syno que en la misma esquina con las pyedras del esquina quedaba el travazon para la otra buelta y como se començasen los fryos y ela se paró la obra de asentar hasta primero de hebrero."²²

Le cuenta al marqués que, durante los meses que estuvo parada la obra, los trabajadores se ocuparon de limpiar la pedrera, que se había colmatado a causa del derribo de una de las torres de la fortaleza bajomedieval, posiblemente de mampostería, y que era conocida con el nombre de "la veleta"; y que los maestros canteros estuvieron labrando los sillares que formarían las esquinas y cimientos, así como sus asientos:

"[...] la gente se ocupó en todo este tyempo de alympiar la pedrera porque estava muy ciega a causa de derrocar de la torre de la veleta en que se ocuparon algunos dyas y los maestros labraron esquinas y hazeras [...]"²³

Le detalla pormenores como que las tempestades y fríos habían provocado que la garrucha utilizada para subir los materiales se cayera, y que la arena se hubiera acabado por el ritmo frenético de la obra. Asimismo, le dice que está buscando un nuevo pica-pedrero, por que al que contrató en Málaga lo habían matado:

"[...] no se ha hecho más en este mes de hebrero porque los dyas postreros hyzo tanta tempestad de ayres que nos desvarato el artefycio y helo [...], y la otra gente con la prysa que se ha dado en esta obra se a acabado el arena que ya no la hay adonde la avya [...]. Para que aya más despacho en la

22. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

23. *Ibidem*.



*Lám. 10. Baluarte triangular o esperonete en el extremo occidental de la fortaleza. Su forma la asemeja a la proa de un barco.
Foto: J.A. Zapata.*

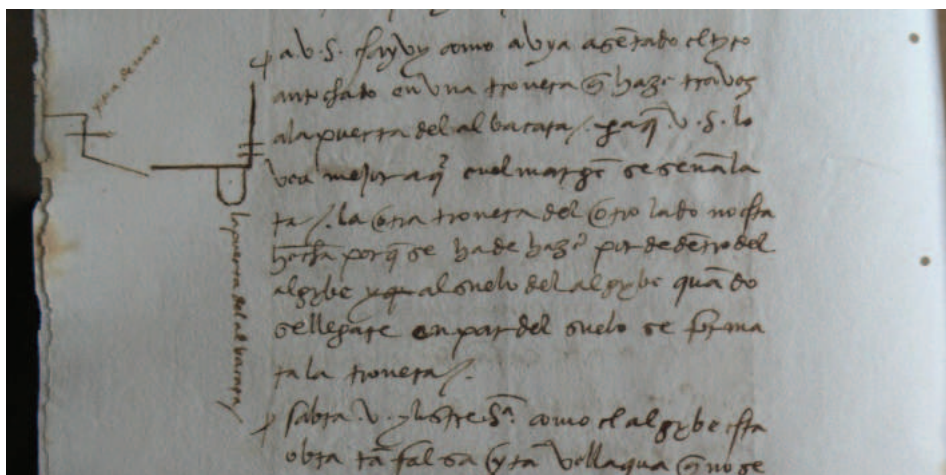
obra e buscado otro picapedrero que el que avya de venir de Malaga que tenya concertado para esta obra mataronlo asy que yo busco otro.”²⁴

Excusa el retraso de la obra por estar trabajando en las troneras de la fortaleza y, por lo tanto, los maestros canteros tardaban más en labrar cada sillar. Describe, incluso, una de las troneras cercana a la puerta de “la albacara”, que es la puerta que da a mediodía, donde se encontraba el albacar andalusí (Láms. 11 y 12). Es interesante esta apreciación, ya que nos indica la altura a la que se encontraba la obra a comienzos de 1524:

“Alguna tardanza ay en la obra a causa de hazer ya tantas bueltas y esquinas y labrar las troneras [...]. A vuestra señoría escryby como avya asentado el tyro antochado en una tronera que haze traves a la puerta del albacara.”²⁵

24. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

25. *Ibidem*.



Lám. 11. Fragmento de la memoria de las obras del castillo de Mula escrita por Luis Fajardo. En el margen del documento se puede ver el croquis de la puerta del albacar y el de la proa de nao. Fuente: AGFCMS, 1145.



Lám. 12. La puerta del albacar en la cara sur del castillo. Junto a ella se aprecian varias troneras en la torre del homenaje para su defensa. Foto: J.A. Zapata.

Describe el aljibe, diciéndole al marqués que es una obra de baja calidad y debe ser reforzada, aunque él hubiera preferido demolerlo si no fuera por la premura de la obra. Este dato confirma que hay unas estructuras anteriores que están siendo reutilizadas y reformadas:

"Sabra vuestra ylustre señoria como el aljibe, esta obra tan falsa e tan vellaqua, que no se quien la mando hazer ni hizo tal porque esta de esta manera [...]. Lo que se haze en el aljibe es que, apuntalando sobre madera en lo firme de la peña, apuradas aquellas granças, se rypia de buenas solturas para que se encorpore con lo rrypiado del adarve nuevo por que subydo de aquel asiento tan malo todas las otras paredes del aljibe son de buena argamasa."²⁶

A la par que las reparaciones en el aljibe, la obra avanzaba en otras partes de la fortaleza, que identificamos gracias a las descripciones pormenorizadas de Luis Fajardo. En el cuerpo de guardia se están levantando dos grandes muros de cantería y eliminando parte de los antiguos, por encontrarse sueltos y en mal estado. Quiere un edificio resistente y perfecto, para que nunca lo puedan acusar de levantar una obra falsa. Apunta un dato muy interesante: que esta parte se adosará a la torre del homenaje a finales del mes de febrero, lo que nos indica que estaba ya avanzada. Con respecto a la torre del homenaje, se desprende de la carta que el maestro de obras estaba preocupado por el "solapo" que se estaba obrando en la torre, es decir, por la construcción del muro perimetral de esta, que se asentaba justo en el borde de una gran peña rocosa con grandes grietas:

"Ha se hallado esta peña con grandes fendas [grietas] y está muy carpyda del sol en lo alto y descubiert por donde no yba el adarve vyejo. Todo aquello yo lo hago pugnar y lo movedyzo de rocallo abaxo. Asi que estoy determinado que lo que se hyzere e yo dare que sea tan perfecto y tan sobre lo fyrme que nadye me pueda tachar ny acusar de falsolateria. Algo se quita a esta causa el solapo que haze por ally la peña, asy que como a vuestra señoria escrybo medyado este mes o fin de el se juntara esta obra con el homenaje. Yo ya escryvy a vuestra

26. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.



Lám. 13. Cuerpo de guardia del castillo de Mula.

señoría que la otra vuelta del homenaje que vuelve a donde se haze un gran solapo la peña sobre do está asentado el omenaje, todo aquella peña tiene grandes rresquebrados de alto a baxa y grandes fendas [...]"²⁷

Otra de las zonas del castillo en la que está trabajando es la "torre nueva", localizada en el extremo occidental de la fortaleza, mirando a mediodía. En su interior se halla la sala de mando del cuerpo de guardia y bajo ella, un sótano. Luis Fajardo explica al marqués que es necesario hacer la bóveda que cubre el cuerpo de guardia y las salas de la torre por estas razones: para que toda la obra adquiera mayor resistencia, para que se creen nuevos espacios en la fortaleza, para que se puedan abrir las troneras de la plaza de armas y para que puedan igualarse los pavimentos del cuerpo de guardia, donde se encuentran las provisiones (Lám. 13). También dice que va a construir la bóveda tomando como modelo la "bobeda vyeja", la cual es muy resistente por estar fabricada a base de mortero de cal y grandes lajas de piedra, y enlucida con yeso. Para sustentar la bóveda de la nueva torre levanta un gran

27. *Ibidem*.

muro de mampostería que separa el cuerpo de guardia de las demás estancias. Utiliza este muro para sostener la cimbra sobre la que fabricará la bóveda, con unas dimensiones de tres varas²⁸ de longitud. Esto hará que el castillo se eleve un "estado"²⁹ por encima de la obra anterior, lo que supondrá una mejor defensa y colocación de la nueva artillería en la plaza de armas. En marzo de 1524, la torre tiene una altura de 27 hiladas, que equivalen a 9,174 m, y se termina antes del día de san Juan de ese mismo año, tiempo en el que comenzará la construcción del "omenaje nuevo", que identificamos con la tercera planta y la terraza de la torre del homenaje:

"Yo deseo, y tyene mucha necesydad esta obra a que se haga la bobeda en esta torre nueva por muchas causas, la principal por que se frange la obra junta y se encorpore en un cuerpo y masa y también porque aya espacio y anchura en la casa y porque se pueda hazer a peso y a razón con mejor medyda y compas las troneras altas y porque se pueda ygualar el suelo en parejo del suelo de la bobeda en que esta agora los bastimientos [...]. Y asimismo de que manera se debe hazer esta bobeda porque a mi me parece que se harya muy buena y muy recia de la masa y manera que esta la bobeda vyeja porque esta como un azero. Está hecha de esta manera: un terçio de alges, otro terçio de cal sobre las cembras. Y desde asentar esto con grandes rajas de piedra largas entre medyas rypiado [...]. Yo ya tengo hecha la pared de medyo para cargar el otro lado de la bobeda [...]. Porque hecha la bobeda como dygo y subydo el adarve más un estado luego se puede velar [...]. La bobeda esta formada para tener la anchura de III varas de medyr. Esto que dygo de esta bobeda, hecho, y puesta en orden esta torre de esta manera, avra rrecabdo en la casa y velarse ha con sus andamyos y pretyles de leña de madera que estara tan fuerte subyda mas esta obra un estado de lo que agora esta los vyejo que no ay más que decir ny añadyr para estar como cumple con su artillería en sus troneras [...]. Yo lo acabare para antes de San Juan y el omenaje nuevo se començara como se començo esta torre nueva que la primera piedra se asentó vyspera de San

28. La vara castellana tenía una longitud de 0,835 m.

29. Tipo de medida. Un estado equivale a dos varas de medir = 1,6712 m.

Juan. Por lo más alto de la torre nueva es de medyda que yo medy onze varas xxvii hyladas, esto está de alto.³⁰

Luis Fajardo informa al marqués de que en la zona que mira a Murcia hay una gran pendiente, por lo que es necesario forjar una cimentación de cuatro estados, eliminar una torre y parte de la muralla medieval por la que transcurre un adarve. La causa de estos derribos es la construcción de una puerta falsa o poterna en la parte donde se encuentran, y mantenerlas sería inconveniente para la seguridad y accesibilidad a la fortaleza. Otra de las causas que esgrime para eliminar la torre es su estado de conservación, pues a excepción de una esquina obrada en mampostería, posiblemente una reparación, el resto era de tapial que había perdido su cara exterior y estaba en proceso de desintegración. En la actualidad, se conservan parte del lienzo de la muralla y una torre más al sur, ambas con un adarve:

“La peña esta por aquella parte muy yniesta de manera que sea menester que aya más de cuatro estados *de maço*. Es más pendiente a la parte de levante azya Murcia que a la otra parte. El adarve vyejo que sube del otro a juntar con la torrecilla que está en la traça al levante por do se ha de hazer la puerta falsa a mí parece que aquel adarve se debe derrocar despues de hecho el astial del omenaje porque entra en todo aquel lado el adarve hasta la esquina de la torrecilla porque se a de juntar con la esquina de la torre [...]. Asimismo la dicha torrecilla no es de hazer caudal de ella a causa de estar muy mal labrada de mala obra. No tyene otra buena syno una esquina labrada de canterya. El argamasa que tyene es la cara de fuera y con esta de las aguas teñyda de pardyllo al parecer syn tocar en ella. Parece de las mas fyna argamasa que puede aver yo llegue a ella y la cate con un cochillo y toda se desahace como agua en cesto roto.”³¹

La obra avanza a buen ritmo, pero a principios de febrero de 1524 se acaba el dinero asignado, por lo que Luis Fajardo le comunica al marqués que tuvo que adelantar de su bolsillo doscientos ducados³² para pagar a los trabajadores y para los demás gastos de la

30. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

31. *Ibidem*.

32. Un ducado es una moneda de oro equivalente a 11 reales de plata y un maravedí, es decir a 375 maravedís; y un real a 34 maravedís. En 1536 se intro-

obra. El administrador, un tal Juan Ramón³³, le había informado de que durante el año 1523 se gastaron 90 000 maravedís que le había proporcionado el gobernador y alcalde mayor de Mula, don Rodrigo Fajardo³⁴:

“Y ya escryvy a vuestra señoria como no avya mas dyneros para la obra que ya eran gastados. Yo quise saber lo que era gastado de Juan Ramón. Dyzeme que noventa mill maravedis desde enero de Mdxiii [1523] años hasta fyn de diciembre de dicho año y que ya no tyene mas dyneros que no le dexo mas don Rrodrigo Fajardo. [...] Juan Ramón no tenya dyneros para pagar la gente y las otras cosas necesarias para esta obra. Yo deposyte en el doscientos ducados para que se gastasen por la orden que se paga y gasta la obra.”³⁵

Otro de los problemas con los que se encontrará es la falta de arena, que se había agotado de la rambla de donde la extraían. Como la del río era de baja calidad, se la compra a un vecino, que le suministra una arena de excelentes propiedades, con la que todos los maestros canteros están satisfechos:

“[...] con la prisa que se ha dado en esta obra se ha acabado el arena que ya no hay adonde la avya que como estava a boca de rambla acabose que ya no hay syno tasquin. En trabajo me ha puesto buscar esta arena. Allare lexos y la más cerca es la del rryo y no me satisface a causa que esta algo pasquinada. En algunos barrancos se halla alguna. Sera trabajosa de sacar y aún muy peligrosa y por eso creo que costara más de lo que costava por fuerça se avra de hacer [...]. En lo del arena yo dy un asiento con un vecino de aquí para que me de toda el arena que es menester

dujo, en sustitución del ducado, el escudo o corona, una moneda de oro valorada en 350 maravedís, pasando el ducado a convertirse en moneda de cuenta.

33. Desconocemos el nombre completo de Juan Ramón, pero al ser el encargado de suministrar las rentas y administrar el dinero que llega a Luis Fajardo, posiblemente desempeñó el cargo de fiel de las rentas de los estados de los Vélez.

34. Rodrigo Fajardo es el alcalde mayor y gobernador de la villa de Mula, nombrado por su hermanastro, el marqués don Pedro Fajardo. Hijo de don Juan Chacón y su segunda esposa, doña Inés Manrique, también es conocido como Rodrigo Manrique (Rodríguez, 2012a: 243-268; Rodríguez, 2012b: 6-19).

35. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

para la dicha obra que no saldra a costa de vuestra señoria syno vyen por mas como por menos porque sy se cuenta lo que se dava a la gente cada dya de los dynerycos y los dyas que se ocupava en la hazienda vyene a con mucho menos de costa. Este saca la arena y la cierne la que es menester para asentar la canterya dos dyneros cada hanega que es el cayz a doze maravedis. Tengolo por muy barato porque contando lo que dygo sale mucho más barato plega a Dios que dure. Dygo esto por que todo se acava con la obra que es rrezya asy cerros como ramblas se acaban. Es tal y tan buena la obra que con ella se haze que yo estoy bien satisfecho y todos los maestros canteros, asy que no hay más que añadir.”³⁶

En septiembre de 1525 continúan los problemas económicos en la obra, ya que no se envían las rentas de las villas de Molina, Librilla y Alhama, tal como se tenía establecido. Luis Fajardo no puede pagar a los oficiales y obreros contratados, mostrándose desesperado por no poder seguir los trabajos necesarios, llevando a cabo sólo los que puede, gracias a don Rodrigo Fajardo:

“Muy ilustre señor, esta obra es tan grande y de tanta costa que cunple dalle gran recabdo. Y asy lo hazen estos a quienes mando vuestra señoria que me dyesen el rrecabdo de enviarme los dineros. A my me conviene no parar en la tierra por que demas de dar rrecabdo a la obra y al servicio y cal y arena y a otras cosas, los ofyciales el dya que falta de no conplyr en pagalles cada mes luego se quieren despedyr. An lo hecho tambien y se tarda tanto en enviarme rrecabdo que estoy desesperado por no poder hazer lo que cunple que sy no fuera por don Rrodrigo yo me viera en alto aprieto. Asy que hago saber a vuestra merced que de Molya y de Lebrylla y de Alhama no me envían blanca. Suplyco a vuestra señoria que mande otro mandamiento con mayores penas que luego cobren todos los maravedis que se deven y me los envíen pues ya ha pasado el plazo.”³⁷

El 19 de septiembre de 1525 se habían asentado un total de 1400 sillares, no pudiendo colocar más por falta de piedra. En ese momento hay un total de catorce obreros en el castillo, sin contar a los maestros canteros, trabajando en la labra de silla-

36. AGFCMS, Leg. 1145, carpetilla 1, doc. 32.

37. AGFCMS, Leg. 04. Cit. Cooper (1991: 1. 322-323).



Lám. 14. Vista aérea del castillo dominando la villa de Mula, donde se aprecian los tres cuerpos de la fortaleza, así como las terrazas artilleras de la torre del homenaje y del baluarte occidental. Foto: Ayuntamiento de Mula.

res, en la limpieza de la pedrera, produciendo cal y subiendo mampostería para el relleno de los muros. Es tal el trabajo, que es necesario construir una nueva garrucha para subir el material más pequeño. En ese momento se está trabajando en la "torre puntada", que es la terminada en forma triangular, conocida en la poliorcética³⁸ con el nombre de esperonte, también en su trabazón con la torre nueva y el resto del cuerpo de guardia (Lám. 14). Este acoplamiento le causa verdaderos quebraderos de cabeza, porque están adaptando estructuras viejas a la nueva planta. En cuanto a la altura de la obra, dice que tiene colocadas un total de trece hiladas:

"Yo tengo asentadas treze hyladas y otra hylada que agora asiento que son quatorze. No se a obrado mas a causa de aver faltaado pyedra labrada. Las pyedras labradas que estan asentadas de dentro y de fuera son por numero Mccc [1400] pyeças de pyedra labrada [...]. Tengo cynco picapedreros y los dos asentadores. Estos labran cada dya cada uno dos pyedras de las grandes y tres de las pequeñas. No se puede dar mas pryesa de la que se da y el almadanero para que de abasto traygo con el dos onbres que le ayudan y de esta manera da abasto

38. "Arte de atacar y defender las plazas fuertes" (*Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, 2006).

de canterya para que labren. Y asimismo andan alympiando la pedrera otros quatro onbres. Lo que tengo hecho es cccc [400] cayzes de cal hechos soltura y como las paredes son tan gruesas entra en la rrypiada tanta soltura y tanto rrypio que no basta con un artificio. Otro artificio armare esta semana mas del principal que sea mas sotyl, pues el grande basta para subyr la canterya grande. Asy que todo lo que se labrare se asentara y darse a pryesa que se pueda asentar cada quinze dyas una hylada [...]. Se apareja la esquina que sale a la pedrera. Se haze agora en la peña su asiento. La obra por la parte de la torre puntada que sale a la villa, no llega la obra a emparejar con la torre, es la peña tan mala de labrar por quella parte, que bien hay que hazer que a todos nos tyene descalabrados toda la casa se rremude en ello.³⁹

La última referencia a las obras en el castillo la hace el alcalde mayor de Mula, don Rodrigo Fajardo, en carta de 10 de octubre de 1525, en la que informa al marqués de que la obra va muy bien y que se ve desde la plaza y desde cualquier punto de la villa (Lám. 15):

"Aunque Loys Fajardo escribe a vuesa señoria que son quinze hiladas no son syno dyese seys por que despues que escrivio la carta asiento otra y la obra va muy buena y de la plaça y de cualquier parte de la villa va muy bien."⁴⁰

¿En qué momento finalizó la construcción del castillo? Si atendemos a los datos que nos ofrecen las cartas de Luis Fajardo, en junio de 1524 se termina la llamada torre nueva, que identificamos con la torre en la que se inserta la inscripción "LVDIVICVS FAIARDO ME FECIT 1524" ("Luis Fajardo me hizo, 1524"). En cuanto a la torre del Homenaje, se encontraba en obras a la vez que la torre Nueva y el aljibe, alojado este en una torre adosada a la del homenaje con una techumbre de piedra. Terminada la torre nueva, comenzó la obra nombrada "omenaje nuevo", que debe de corresponder a la planta tercera y terraza de la torre del homenaje, porque tienen una factura y técnica constructiva diferentes al resto. Sería acabada a finales de junio de 1525, según se desprende de la memoria de la obra. Las últimas cartas conocidas, fechadas en septiembre y octubre de

39. AGFCMS, leg.05. Cit. Cooper (1991: 1. 323-324)

40. AGFCMS, leg. 04. Cit. Cooper (1991: 1. 37-38)



*Lám. 15. El castillo visto desde la plaza del Ayuntamiento de Mula.
Foto: J.A. Zapata.*

1525, nos informan de que las obras en el castillo continúan, así como del número de hiladas colocadas en la fortaleza. Tan sólo hay una referencia a la "torre puntada", que en otra carta aparece como la "proa de una nao". Posiblemente, las obras que se están ejecutando corresponden a los adarves y muros del lado norte, donde se localiza la tribuna.

No volvemos a tener información hasta marzo de 1531, fecha en la que sabemos que se está trabajando en la fortaleza, pues el maestro cantero Juan de Artiaga escribe una carta desde allí. Este maestro vizcaíno, posiblemente, fue contratado para rematar las obras, como sucedió en el castillo de Vélez Blanco, donde también fue contratado entre 1515 y 1517 (Fernández, 2001: 27-34).

Por lo tanto, podemos deducir que las obras que dieron forma al actual castillo de Mula se desarrollaron, aproximadamente, entre 1520 y 1531, según se desprende de los documentos hasta ahora conocidos.

Bibliografía

- Acero y Abad, N. (1886) *Historia de la muy noble y leal villa de Mula*. Murcia: Tipografía Albadalejo.
- Colón, F. (1910) *Descripción y cosmografía de España*. Madrid: Imp. del Patronato de Huérfanos del Ejército.
- Cooper, E. (1980) *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Cooper, E. (1991) *Castillos señoriales en la corona de Castilla*. Salamanca: Consejería de Cultura y Turismo.
- Cooper, E. (2012) "El dominio de la pólvora en la arquitectura militar a finales de la Edad Media", *Castillos de España*, 167-170, pp. 39-44.
- Fernández Alcayna, P. (2001) "Pleitos y enfrentamientos de la casa marquesal de los Vélez con los pobladores de su señorío y con la Corona (s. XVI)", *Revista Velezana*, 20, pp. 27-34.
- Franco Silva, A. (1995) *El marquesado de los Vélez (siglos XIV - mediados del XVI)*. Murcia: Real Academia «Alfonso X el Sabio».
- González Castaño, J. (1992) *Una villa del Reino de Murcia en la Edad Moderna (Mula, 1500-1648)*. Murcia: Real Academia «Alfonso X el Sabio».
- Gutiérrez García, J. (2008) "Mula, cuna de los primeros Fajardo en el Reino de Murcia", *Revista Velezana*, 27, pp. 20-31.
- Jiménez Alcázar, J. F. (2008) "La incorporación de Mula a la corona de Castilla: de la conquista a la contienda castellano-aragonesa de 1246-1304", *Murgetana*, 118, pp. 9-38.
- Lemeunier, G. & González Castaño, J. (1989) "Señores y oligarcas. Las luchas políticas en Mula durante los siglos XVI y XVII", *Revista Áreas*, 10, pp. 119-144.
- Owen, R. (1980) *Rebelión, monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V*. Murcia: Universidad.
- Rodríguez Llopis, M. (1998) *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional.
- Rodríguez Pérez, R. (2012a) "Los conflictos intrafamiliares de la Casa de los Vélez (1546-1567)", *Chronica Nova*, 38, pp. 243-268.

- Rodríguez Pérez, R. (2012b) "El II Marqués de los Vélez frente a su parentela", *Revista Velezana*, 30, pp. 6-19.
- Roth, D. (2008) *Vélez Blanco en el siglo XVI*. Almería - Vélez Rubio: Instituto de Estudios Almerienses - Centro de Estudios Velezanos.
- Ruiz García, A. (2002) *El castillo de Vélez Blanco (Almería)*. Vélez Rubio: Revista Velezana.
- Sánchez Maurandi, A. (1955) *Historia de Mula*. Murcia: Tipografía San Francisco.
- Torres Fontes, J. (1944) *Fajardo el Bravo*. Murcia: Universidad.
- Torres Fontes, J. (1953) *Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*. Madrid: CSIC.
- Torres Fontes, J. (1978) "Los Fajardos en los siglos XIV y XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, 4, pp. 107-178.
- Torres Fontes, J. (1998) "Bosquejo histórico de Mula en los siglos XIII y XIV", *Murgetana*, 100, pp. 5-20.
- Torres Fontes, J. (1999) "Bosquejo histórico de Mula en el siglo XV", *Murgetana*, 101, pp. 9-31.
- Zapata Parra, J. A. (2015) *El castillo de Mula (Murcia)*. Mula: Ayuntamiento - Fundación CajaMurcia.